

## A LA ADMIRABLE MARÍA VICTORIA CASTRO ROJAS, *IN MEMORIAM*

*Calogero M. Santoro<sup>1</sup>, Isabel Cartajena<sup>2</sup>, Daniela Valenzuela<sup>3</sup> y Vivien G. Standen<sup>3</sup>*

Aquí estamos....

como es posible estar a estas alturas...

en estas alturas de La Reina.

Mensaje de Vicky Castro Rojas, desde su casa  
de La Reina en Santiago,

noche del martes 14 de junio, 2022.

Dicen que Vicente Huidobro en 1925 comentó luego de una vivificante estadía en París: “A Chile hay que despertarlo a cañonazos”, con acciones intelectualmente revolucionarias. Esto fue lo que la profesora María Victoria Castro Rojas hizo por más de cincuenta años hasta pasado el mediodía del viernes 24 de junio de 2022, por lo que fue conocida como una gran intelectual de las ciencias sociales en Chile y América Latina. Entregó con pasión su vida, energía, tiempo y salud para responder, con un fuerte sentido de inclusión social, a su vocación por el desarrollo de la educación y la cultura del país. Su sorpresiva partida fue un terremoto que remeció la conciencia de la arqueología chilena y de otros lugares del mundo. Esto debido a que varias generaciones de estudiantes, intelectuales y distintas comunidades indígenas recibieron su afecto y sabiduría, lo que ha sido reconocido en las innumerables expresiones póstumas cargadas de dolor, pesar y emoción (Calvo García 2022; Carmona Jiménez 2022; González Godoy 2022; Letelier Cosmelli 2022; Massone 2022; Núñez 2022; Rubio Munita 2022; Sault 2022; Soto Rodríguez 2022). Este vacío se ha seguido manifestando en distintas arenas académicas y familiares, como por ejemplo en la ceremonia inaugural del XI Congreso Internacional de Etnohistoria, el 8 de noviembre 2022, en el Aula Magna de la USACH, Santiago, congreso que estaba originalmente dedicado a ella y que se transformó en un homenaje póstumo. En él Jorge Hidalgo destacó los principales hitos académicos y personales de Vicky, mientras que Mauricio Uribe

relató, sentidamente, pasajes importantes de su vida, con vívidos detalles derivados de la larga e íntima relación que ellos mantuvieron, aprovechando de señalar, además, falencias estructurales e institucionales que no habrían jugado a favor de Vicky en su larga trayectoria en la Universidad de Chile (Uribe 2022) (Figura 1).



Figura 1. Mesa ritual en casa de Vicky en La Reina en Santiago, 3 de julio de 2022, con motivo de su cumpleaños, nueve días después de su partida (foto de Daniela Valenzuela).

<sup>1</sup> Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. calogero\_santoro@yahoo.com

<sup>2</sup> Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. icartaje@uchile.cl

<sup>3</sup> Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. dani.valenzu@gmail.com; vivien.standen@gmail.com

Vicky comenzó su carrera académica formal en 1969, a los 26 años, cuando fue nombrada ayudante en la Universidad de Chile. Su historia de vida se debe en parte a que nació y creció en una familia de clase media de Santiago, de padre educador, de quien Vicky tenía admirables recuerdos, junto al pesar oculto, subterráneo, de haberlo perdido a la edad de 13 años. De él, decía ella, surgió su vocación social y la noción de estudiar en la Universidad de Chile. Esto lo concretó, primero, realizando estudios de filosofía a los 21 años (1964-1969) obteniendo el título de Profesora de Estado en Filosofía con mención Filosofía en 1978. Simultáneamente, cursó la Licenciatura en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología (1965-1974) para obtener el título profesional de arqueóloga en 1982, todo esto en la Facultad de Filosofía y Educación sin endeudarse como ocurre hoy en día.

Sus aptitudes docentes, que han sido destacadas por todos quienes la conocieron, se enraízan en su formación como profesora de filosofía junto con su profunda vocación por la arqueología. A los 23 años, cuando cursaba segundo año de filosofía, comenzó su labor docente como profesora de filosofía en la Escuela Experimental Artística del MINEDUC (1966-1973). Entre 1969 y 1971 fue nombrada ayudante de arqueología en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile, donde dictó cursos de prehistoria de América y del Viejo Mundo. Entre 1971 y 1974 fue nombrada nuevamente ayudante de arqueología, esta vez en el Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, dictando cursos sobre prehistoria de América (Figura 2).

Durante este periodo llevó a cabo, además, labores de investigación en terreno y laboratorio (Figura 3). En 1974 fue nombrada profesora auxiliar de antropología general, realizando cursos de antropología y arqueología. Entre 1979 y 1980 fue nombrada académica jornada completa. Se licenció en filosofía con especialización en prehistoria y arqueología en la Universidad de Chile en 1982 y ese mismo año obtuvo el título profesional de arqueóloga. Sin embargo, entre 1983 y 1989 es rebajada a académica media jornada a contrata, mientras la Universidad de Chile, especialmente las Ciencias Sociales, sufría una fuerte desarticulación que afectó injustamente a una parte importante de sus académicos/as, entre ellos Vicky. Recién en 1991, a sus 48 años recupera su cargo de académica de planta en jornada completa y con la jerarquía de profesora asociada, cuando Vicky



Figura 2. Carnet de Vicky cuando se desempeñaba como ayudante, 1974 (foto de Fernando Maldonado).



Figura 3. Victoria Castro. Trabajo de campo proyecto arqueológico Río Salado, 1970 (foto de Fernando Maldonado).

poseía ya, desde hacía tiempo, una sólida carrera académica y docente.

En 1998 obtuvo el grado de magíster en Ciencias Históricas mención Etnohistoria por la Universidad de Chile, con una innovadora tesis sobre evangelización y religión andina en los Andes meridionales (Castro 2009a) (Figura 4). En 1998 fue nombrada profesora titular jornada completa, desempeñando el cargo de vicedecana (s) de la Facultad de Ciencias Sociales entre 1999 y 2000. En 2007 es nombrada Profesora Emérita de la Universidad de Chile. Durante el año 2012 dirige la creación de la carrera de arqueología en la Universidad Alberto Hurtado, la que se abre el 2013. Allí ejerce como profesora de planta, luego de lo cual es nombrada profesora titular el 2018. Desde 2009 hasta 2014 se desempeña como investigadora asociada del Museo Chileno de Arte Precolombino en Santiago.

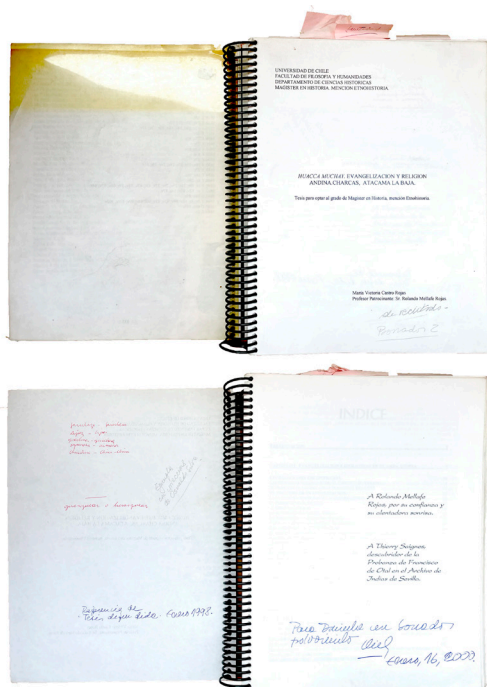


Figura 4. Borrador final de la tesis de magíster de Vicky, con notas de correcciones de su profesor Osvaldo Silva, guardado como recuerdo por ella (foto de Daniela Valenzuela).

La efervescencia social de los años sesenta, llevada adelante por agrupaciones sociales, gremiales y estudiantiles que se extendía transversalmente dentro y fuera del país, con el propósito de generar sistemas de organización humana más justos, impregnó la formación y vocación de algunos jóvenes científicos y profesionales como Vicky, que Violeta Parra reflejara, de alguna manera, en su poema hecho canción por sus hijos Isabel y Ángel: “Me Gustan los Estudiantes”, una de cuyas estrofas decía: Me gustan los estudiantes / Porque levantan el pecho / Cuando les dicen harina sabiéndose que es afrecho / Y no hacen el sordomudo cuando se presente el hecho / Caramba y zamba la cosa / El código del derecho (Reveco 2020).

Vicky participó activamente de este espíritu de la época, que fue fuente de inspiración constante -reconocida por ella misma-, en el desarrollo de su quehacer científico y docente, lo que significó poner siempre por delante el interés por una sociedad más igualitaria e inclusiva, a riesgo no solo de perder su puesto en la universidad, sino también su vida, el bienestar de su familia, su “libertad”, especialmente, durante la época de la dictadura cívico-militar que ejerció una violencia política, tanto de *facto* como

institucionalizada, sobre los espacios públicos como las universidades, lo que fue una práctica habitual del régimen (Monsálvez Araneda 2012). En este contexto, Vicky experimentó una serie de vicisitudes que conocen quienes la acompañaron en esa época, tema sobre el cual ella no se refería. A pesar del asfixiante e incierto clima político, la escasez de recursos para investigar y su pesada carga docente, pudo más en ella su capacidad creativa e innovadora para desarrollar una carrera científica, apreciada dentro y fuera del país, no solo por científicos, académicos y profesores de los más diversos campos del saber (Aldunate y Castro 1981; Núñez y Castro 2011; Romo et al. 1999; Villagrán y Castro 1997, 2004; Villagrán, Castro y Sánchez 1998; Villagrán, Castro, Sánchez, Romo et al. 1998; Villagrán et al. 1999; Villagrán et al. 2003), sino también por las comunidades indígenas. De esta manera, Vicky se adelantó en varias generaciones en instaurar el trabajo en redes, traspasando tempranamente no solo los duros límites disciplinarios, sino también las gruesas paredes de la burbuja universitaria. Las palabras de Mario Berna Ayavire en apoyo a la candidatura de Vicky al Premio Nacional de Historia 2014 son elocuentes:

Los pueblos Indígenas del Norte de Chile y en especial el pueblo Atacameño, era considerado solo por su Folklore, además de ser presentados al País como simples grupos de personas que habitaron en algún lugar del inmenso desierto (...) No es sino a partir de las minuciosas investigaciones de la Profesora Victoria Castro, con apoyo del “Grupo Toconce”, donde se comienza a visibilizar las poblaciones locales que caracterizan Alto Loa (...) [Ella] convivió con nuestra gente, compartió nuestras costumbres, trabajó la tierra y lo más importante escuchó a nuestros abuelos (...) El pueblo de Ayquina, sin duda se encuentra en deuda con nuestra amiga Victoria Castro. Hoy se nos viene a la mente tantos recuerdos trascendentales para nuestra comunidad que la historia oficial de Chile no reconoce; tal como el esfuerzo descomunal que realizaron los investigadores. por los años 80’, al tratar de que nuestras aguas de la gran Vega de Turi, no nos fuesen arrebatadas,



siendo esta una situación que hubiese desencadenado una gran crisis para todos los pueblos del Alto Loa. Gracias a aquellos trabajos se pudo ganar el juicio y mantener hasta nuestros días el preciado recurso vital que es el agua (...) Como no estar agradecidos del enorme aporte que ha realizado la profesora en materias de medicina indígena, allí el conocimiento local fue rescatado y puesto al servicio del pueblo; las plantas, hierbas y montes medicinales cobran especial valor en sus investigaciones y son la herencia más importante para nuestro pueblo. Todo esto puesto a disposición de todos, gracias a la humildad que caracteriza[ba] a la profesora Victoria Castro (Mario Berna Ayavire, presidente Pueblo Indígena Ayquina-Turi-Panire, 2014, Carta dirigida al ministro de Educación Nicolás Eyzaguirre, 2014, A tres días del Santo Patrono San Santiago, Pueblo Indígena de Ayquina - Turi - Paniri).

Este quehacer científico de mérito propio es un reflejo de su fiel compromiso a mantener y practicar sus principios éticos y políticos con las comunidades indígenas de la costa, valles, oasis y montañas del Desierto de Atacama, como también de zonas sur del país, al reconocerlas como parte consustancial de estos territorios y no solo como habitantes inoportunos en espacios con recursos mineros para el erario nacional y de riqueza para empresas transnacionales, cuyos procesos extractivos, significaron, por ejemplo, la pérdida de fuentes claves de agua, lo que ha tenido por resultado la aparición, en la actualidad, de los efectos negativos tanto sociales como ambientales (Prieto 2017). Dicho de otro modo, Vicky incorporó como pares a las comunidades originarias para coconstruir un relato histórico sobre las milenarias sociedades humanas que han habitado los distintos territorios del país donde desarrolló gran parte de su trabajo. Así, logró demostrar, contra los diagnósticos y estimaciones de sociólogos, geógrafos, economistas y planificadores de gobierno, que a pesar de los procesos de transformación que ocurrieron luego de la invasión europea en el siglo XVI, comunidades locales tanto del norte como del sur del país, mantienen y manifiestan hasta el día de hoy conocimientos y quehaceres de raíces milenarias, cuyas historias Vicky trató de develar y compartir. Otro elemento pionero e innovador que la

distingue en la historiografía chilena tiene que ver con su compromiso por el patrimonio cultural de los pueblos originarios (Castro 2009b). En ese contexto formó parte del panel de expertos internacionales convocados por UNESCO para acompañar el proceso multinacional de nominación del Qaphaq Ñan, o Camino Principal del Inka, en su lista de patrimonio mundial, que comprende a Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia, Argentina y Chile (Castro 2015a; Castro et al. 2004).

Este espíritu, experiencia y principios humanos y científicos, resumidos por la profesora Rosa Devés, rectora de la Universidad de Chile (reproducidos más abajo), los aplicó permanentemente en la formación de innumerables generaciones de profesionales y científicos en los campos disciplinarios en los que incursionó con una vocación y compromiso encomiables. Una cantidad impresionante de cursos, direcciones de prácticas profesionales, talleres y tesis de pre y posgrado lo demuestran, pero no se circunscriben exclusivamente a la Universidad de Chile, de la que fue Profesora Titular y Emérita, ya que su contribución a la formación de discípulos alcanzó a todas las universidades del país donde se imparten o se han impartido programas de pre y posgrado en antropología y arqueología y otros campos de las ciencias biológicas. Su influencia también tocó, directamente y por muchos años, a la Universidad de Tarapacá, a la que contribuyó, por ejemplo, como autora y miembro del comité asesor editorial de *Chungara Revista de Antropología Chilena*, o guiando memorias de título, tesis de magíster o doctorado, o asistiendo desde su posición de prestigio intelectual a una serie de iniciativas académicas, además de participar activamente, junto con miembros de esta universidad, en proyectos y publicaciones científicas, varios de ellos en curso y que verán la luz de manera póstuma. El que muchas generaciones de profesionales y científicos tanto en formación como en pleno ejercicio de la actividad se acercaran a ella es el mejor reconocimiento de su tremenda e influyente aura intelectual, la que compartió hasta el instante de su muerte. Actualmente, todos ellos forman parte de la masa crítica del país, y desde distintas posiciones han venido reproduciendo, ampliando y mejorando -y seguirán haciéndolo- el gran legado social de Vicky; personas que ella reconoció en sus palabras de agradecimiento en el homenaje que, en Puerto Montt, le rindiera la Sociedad Chilena de Arqueología, en Puerto Montt, en diciembre de 2021:

Ustedes saben que uno es una sobreviviente, donde vuestra existencia ha sido fundamental, [especialmente

la de] Carlos Aldunate y Fernando Maldonado compañeros que le han dado mucho a mi vida. Pero yo no podría ser lo que soy si no fuera por todos, todes[sic] y cada uno de ustedes.

Esta filosofía de reconocer a otros por lo que son hace comprensible el hecho de que su sorpresiva muerte fuera un cañonazo que remeció en Chile y otras partes del mundo y se enlazan muy bien con lo que dijera Fernando Maldonado en su funeral: “Quiero agradecer a quienes la han querido. Eso nada más”. En suma, la vida de Vicky fue dar y agradecer, aunque quedó la deuda de un reconocimiento en instancias oficiales del más alto prestigio nacional.

Con más de 50 años muy activos de influyente investigación y docencia, Vicky se erigió como una figura muy respetada en la arqueología andina americana. Trabajó con expertos chilenos e internacionales (botánicos, ecólogos, biólogos marinos, lingüistas, antropólogos, etnohistoriadores), con quienes fue creando numerosos proyectos multidisciplinarios que abordaron distintos y contrastantes aspectos de la historia andina del Desierto de Atacama, en el norte de Chile. Sus amplios intereses de investigación se centraron en las estructuras sociales, tecnológicas, e ideológico-ceremoniales de sociedades indígenas que han habitado los valles y oasis del Desierto de Atacama, abarcando desde las primeras sociedades arcaicas hasta comunidades modernas. También participó en el debate histórico y teórico sobre los complejos procesos que dieron forma a los paisajes culturales durante la expansión del Estado inka en Atacama, durante el siglo XV DC, y su legado monumental (Castro 2015b; Castro y Romo 2008; Castro et al. 2004).

A lo largo de su carrera, Vicky demostró una profunda preocupación por transferir estos conocimientos a las comunidades locales y al público en general. Animó con entusiasmo a los miembros de las comunidades a convertirse en agentes activos en la definición y reconstrucción de sus propias identidades étnicas y la gestión de su patrimonio cultural. Tanto por escrito como en persona, promovió incansablemente el pasado prehispánico de Chile y Latinoamérica, en una época en la que las políticas, económicas, educativas y culturales se basaban en visiones anticuadas del pasado. Pocos arqueólogos de la región lograron superar las divisiones intelectuales impuestas por la disciplina, la geografía y el tiempo. Esa práctica

visionaria, que permitió que Vicky desarrollara un rico enfoque, ha arrojado nueva luz no solo sobre una localidad o región en particular, sino sobre todo la región andina. Por esta razón podemos afirmar que Vicky fue una de las primeras arqueólogas chilenas en investigar lo que se ha denominado historia andina (Castro y Varela 1992; Hidalgo 2004).

Su formación académica integró enfoques metodológicos y orientaciones teóricas disciplinarias de la historia, filosofía, antropología y arqueología, que le permitieron desarrollar una innovadora perspectiva en sus intentos por aprender y transmitir los procesos culturales de diversas comunidades locales, lo que convirtió su investigación en una corriente clave para el estudio del pasado y el presente de la América andina. En sus propias palabras:

Múltiples motivaciones orientaron mi interés por el estudio del mundo andino. Tal vez nació de la observación y coexistencia cotidiana en largas temporadas de campo con gente originaria andina desde mis primeros terrenos en el norte de Chile. Luego, de mis lecturas de las obras de John Murra y muy especialmente de sus enseñanzas en refrescantes conversaciones. Así, fui desarrollando una paulatina comprensión sobre la forma de concebir y vivir en el mundo que practican las comunidades andinas, un aprendizaje inacabable, que he ido adquiriendo al realizar investigaciones en comunidades de las tierras altas de la región de Antofagasta y que inicialmente fueron necesarias para comprender los registros arqueológicos. Eso y mucho, mucho más que se fue integrando, algo íntimo respecto de lo cual no encuentro palabras que lo reflejen, pero en lo que, sin duda, están involucrados los aspectos del intelecto y lo sensible (Castro 2009a:13).

Las contribuciones de John Murra fueron vitales para comprender las percepciones y el pensamiento andino. El cambio de paradigma que Murra promovió para comprender la historia andina en la década de 1970 (Murra 1970, 2002) destacó la necesidad de trabajar con documentos coloniales originales a la par de etnografía y arqueología. Esta visión fue

aplicada por diversos autores en diferentes regiones de los Andes (Platt 2010; Salomon 1985), entre las que destaca la de Vicky, reconocida públicamente por Murra, creándose una profunda relación intelectual y de amistad personal entre ambos, la que se tradujo en diversos encuentros y una rica correspondencia (Castro 2009b). Un resultado destacable de esta relación fue la edición y publicación del libro *Nispa Ninchis*, fruto de varios días de entrevistas con Murra en Zapallar, junto con Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (Castro et al. 2000). Vicky daría fe del firme apoyo y el compromiso inquebrantable que Murra le brindó (al igual que a otras mujeres académicas) en diversas etapas de su carrera intelectual y profesional, lo que destacó Heather Lechtman:

*I was an undergraduate student of John Murra when Murra taught at Vassar College, a woman's college in upstate New York. I knew all about Vicky from Murra, years before I had an opportunity to meet her in Chile. Vicky was one of Murra's closest colleagues. He loved her and respected her as a close friend and colleague. When Vicky, Carlos Aldunate, and Jorge Hidalgo had completed their interviews with Murra -- later published by them as *Nispa Ninchis: Conversaciones con John Murra* -- I had a long conversation with Vicky about where she and her colleagues might find a well-known and highly respected publisher for their boo. Vicky trusted me with the entire final version*

*of the manuscript of the book which I carefully packed and brought to show Cecilia at the IEP. I know how devoted Vicky was to the publication of *Nispa Ninchis*. That it was published by such an outstanding publisher in Peru is a testament to her dedication to the project and to a colleague she loved* (Heather Lechtman, mensaje electrónico a Daniela Valenzuela, 5 de julio de 2022).

Vicky fue la primera en Chile en emplear sistemáticamente un enfoque etnoarqueológico, en el que historias y relatos recogidos de poblaciones indígenas fueron integrados para interpretar restos materiales antiguos. Fue un enfoque innovador en las décadas de 1970 y 1980, cuando ella y su equipo, el “grupo Toconce” (Figura 5), comenzaron a utilizarlo en su trabajo de campo en el Loa (Aldunate et al. 1982; Berenguer et al. 1984; Castro y Aldunate 2003; Castro y Gallardo 1995-1996; Castro y Varela 1992, 2000, 2004; Castro et al. 2004; Gallardo et al. 1990):

Desde que empecé a ir al norte, me di cuenta que no podía divorciar la antropología de la arqueología, ya que la gente era inspiradora para mirar el pasado y para que lo que estudiáramos del pasado tuviera sentido para el futuro, ese fue el nexo. Entonces siempre hice etnografía, que es el estudio de los pueblos tradicionales. Trabajamos con una interdisciplina que es la etnoarqueología, que hoy día



Figura 5. Vicky en Toconce, 1981 (tercera de derecha a izquierda), en casa de Francisco Saire (foto de Fernando Maldonado).

está de moda, pero cuando nosotros empezamos no era bien mirado. Además, empecé a ver que, si estaba estudiando un territorio, tenía que conocer cómo era ese territorio. Una de las cosas que era tan importante para la gente, por ejemplo, en el caso de los pastores, era las plantas, entonces empezamos a hacer etnobotánica. Después lo mismo ocurrió con la fauna, con la etnozología (Castro 2015b).

Uno de los primeros estudios que emprendió desde esta perspectiva se centró en las *chullpas*, estructuras de piedra con forma de torre, cada una con un portal y a veces con piso de adobe o piedra. Estas torres funerarias están dispersas por el altiplano de Bolivia, Perú y norte de Chile. Los primeros testimonios etnohistóricos del altiplano indican que, en la época de contacto con los españoles, grupos aymaras utilizaban estas torres o *chullpas* para enterrar a sus muertos. Sin embargo, no todas las estructuras identificadas arqueológicamente como *chullpas* son cámaras funerarias; algunas de ellas cumplían otras funciones (p.ej., residencias, silos, marcadores de ofrendas). En la Cuenca del Loa, la función de las *chullpas* Likán de Toconce (Río Salado, en el norte de Chile), datadas entre 850 y 1210 DC, fue abordada por Vicky junto con Carlos Aldunate y José Berenguer combinando un enfoque etnográfico centrado en las prácticas rituales asociadas a la muerte en Toconce, junto con estudios arqueológicos y arquitectónicos (Aldunate y Castro 1981; Aldunate et al. 1982; Berenguer et al. 1984). Integrando información etnográfica de Toconce y localidades cercanas, así como registros arquitectónicos de los portales y entradas de las capillas, orientadas a las principales cumbres andina circundantes, ellos lograron establecer relaciones significativas entre las *chullpas* y las capillas cristianas actuales y otras estructuras religiosas (Aldunate et al. 2003). Llegaron a la conclusión de que las *chullpas* de Likán se utilizaban como santuarios y que sus portales se orientaban a las altas montañas “guardianas” que dominan el paisaje. Los rituales de incineración contemporáneos forman parte de un rico mundo de ideas y prácticas que se remontan a tiempos arqueológicos. En conversaciones y testimonios de la comunidad, comprendieron que lo natural y lo sobrenatural forman una unidad indivisible, una cosmovisión en la que humanos y mundo natural están

vinculados por lazos de reciprocidad (Aldunate et al. 1982; Castro y Varela 1992). Los habitantes locales expresan su agradecimiento, temor y reverencia a esas deidades guardianas de las montañas que proveen a los humanos de lo necesario para la reproducción de la vida (Martínez 1976, 2009). Su enfoque etnoarqueológico ha sido reproducido por varias generaciones de sus discípulos (Castro y Adán 2000; Urrutia 2019; Urrutia y Uribe 2015; Varela 2002; Vega y Salazar 2010).

En ese contexto, Vicky introdujo el estudio de la etnociencia o ciencia indígena, que implica integrar el conocimiento indígena ancestral de las comunidades contemporáneas, como clave para comprender las estructuras sociales y políticas, la religión, ideologías, arte y tecnologías del pasado (Castro 2009b). Su pionera investigación etnográfica interdisciplinaria, la llevó a cabo estableciendo relaciones cooperativas, a largo plazo, respetuosas de los conocimientos tradicionales y sus poseedores.

Posiblemente si no lo fuera no me interesarían tantas cosas. Podría decir que he sacrificado la dimensión del dominio de las técnicas disciplinares, por tratar de comprender en su dimensión más holística al ser humano en el pasado y el presente, particularmente desde la arqueología, la etnohistoria y la etnografía de los pueblos originarios, para quienes cualquier ser vivo merece respeto. Me asombra esta consecuencia. Si lográramos comprender bien este modo de ver el mundo y el concepto de territorio que tienen los pueblos originarios, quizás hoy existirían menos conflictos (Castro 2015c).

Vicky ha señalado que grupos indígenas son herederos de una arraigada tradición social, que se remonta a la época de los cazadores-recolectores, caracterizada por una gran movilidad altitudinal y longitudinal entre distintos ecosistemas. Con el tiempo, algunas sociedades optaron por una subsistencia agropastoril o agromarítima de caza y recolección. Por lo tanto, no es de extrañar que tengan un profundo conocimiento y comprensión de los entornos y recursos, los que se integran en una cosmovisión arraigada en la experiencia cotidiana (Castro y Romo 2008).

Una de las metas de Vicky fue comprender las etnoclasificaciones y los usos de plantas empleadas



por diferentes comunidades, para explorar cómo los diferentes grupos conceptualizaban los paisajes (Castro 1988, 2008, 2010; Castro et al. 2014; Romo et al. 1999; Villagrán y Castro 1997, 2004; Villagrán, Castro y Sánchez 1998; Villagrán, Castro, Sánchez, Romo et al. 1998; Villagrán et al. 1999; Villagrán et al. 2003). Los resultados produjeron una larga lista temática de todas las especies de plantas reconocidas, con sus nombres vernáculos (en español, quechua y aymara), científicos y sus usos (Villagrán y Castro 2004). Siguiendo las subdivisiones clásicas de las “ciencias naturales”, Vicky exploró la disciplina de la etnociencia incluyendo la etnobotánica -centrada en el mundo vegetal- y la etnozootología -focalizada en las prácticas y representaciones inherentes al mundo animal, entre muchas otras:

Además, empecé a ver que, si estaba estudiando un territorio, tenía que conocer cómo era ese territorio. Una de las cosas que era tan importantes para la gente, por ejemplo en el caso de los pastores eran las plantas, entonces empezamos a hacer etnobotánica. Después lo mismo ocurrió con la fauna, con la etnozootología (Castro 2015b).

Los nombres proceden, principalmente, de las lenguas española, quechua y aymara. Varios de los nombres registrados corresponden a etnocategorías genéricas y a grupos de taxones relacionados, ya sea por similitud morfológica o porque crecen de forma similar. Por su parte, el conocimiento de la fauna está íntimamente ligado a todos los niveles del paisaje, con los animales vistos como otros miembros del medio ambiente, percibidos en términos de los lugares que habitan, los alimentos que consumen y los beneficios prácticos que aportan a los seres humanos (Castro 1986; Castro y Romo 2008; Castro y Rottmann 2016; Castro et al. 2014; Valenzuela et al. 2018).

Además de lo señalado, Vicky fue pionera en el estudio de la extirpación de la idolatría en la zona andina de Chile (Hidalgo 2011), en el que fue clave el estudio de una Probanza de Méritos del cura Francisco de Otal, extirpador de idolatrías en “Atacama la Baja”, documento de 1677 conservado en el Archivo de Sevilla (Castro 1993, 2009a). Es uno de los primeros documentos que aborda la extirpación de la idolatría en la región de Atacama (norte de Chile) y permite ver el violento impacto de ese proceso en las localidades de

Chiuchiu, Caspana, Lasana y Ayquina en la Provincia del Loa. El documento es una importante fuente de información sobre los pueblos indígenas que habitaban la costa y los puertos marítimos (Iquique, Puerto Loa, Cobija y Colupo) y las ciudades y pueblos del interior de Atacama (Calama, Chiuchiu, Caspana, Ayquina y San Pedro de Atacama) durante el siglo XVII. Sus descripciones de circunstancias particulares y de individuos transmiten las relaciones entre los habitantes locales, los titulares de encomiendas (mercedes de trabajo de tributo) y las autoridades coloniales civiles y eclesiásticas del altiplano. En el documento se identifican y describen las antiguas deidades de diferentes comunidades indígenas, los ritos y ceremonias que practicaban y la quema de sus “ídolos” (Sotar Condi, deidad de Atacama; Sutar Quenti, el colibrí; Quma Quma, ídolo de Chiuchiu; Socomba, ídolo de Ayquina, y Sintalasma, ídolo de Caspana) y ofrendas entregadas (llamas, cuis, hojas de coca y la bebida fermentada chicha, entre otros). Los pueblos indígenas se resistieron clandestinamente a la extirpación de sus tradiciones religiosas utilizando íconos zoomorfos que representaban la fertilidad de la tierra y celebrando ceremonias de oración para obtener buenas cosechas. Vicky realizó una profunda investigación de la relación entre fuentes documentales y registros arqueológicos para analizar los cultos al mono, la lagartija y el colibrí Sotar Condi y su relación con el agua y la siembra (Castro 2009a; Núñez 2022; Núñez y Castro 2011). Abrió así un espacio para teorizar sobre la configuración de Sutar/Quenti, el colibrí como deidad principal que potencialmente abarcó el sur andino durante la época incaica y quizás antes, y se reafirmó bajo el dominio incaico. Esta deidad se asociaba con el punto cardinal oeste, con las montañas y con el lugar de los muertos, y desde la época colonial se la ha caracterizado como el ave que “renace”. Los antiguos sacerdotes indígenas invocaban a esta ave cuando necesitaban un mediador con los dioses. Se dice que los colibríes desaparecen en invierno y regresan en primavera, en referencia a una hibernación estacional durante el invierno austral (de julio a septiembre). Según algunos autores, los colibríes eran considerados embajadores divinos en esa estación, cuando los brotes se abren y las plantas comienzan a germinar en un gran alarde de fertilidad (Castro 2004).

Vicky se esforzó por registrar y analizar continuidades y transformaciones religiosas en la región, comparando la idolatría descrita en los



documentos coloniales con información de relatos orales, ceremonias y rituales del presente etnográfico -parte de una historia que no se ha escrito pero que se ha mantenido viva y representa un recurso inestimable para comprender el pensamiento y la vida cotidiana-. A través de sus análisis, desarrolló una concepción novedosa de la forma en que la religiosidad andina actual, tal como la practican los descendientes de los antiguos pueblos del Loa y el Salar de Atacama, fusiona elementos cristianos con una matriz vernácula (Castro y Gallardo 1995-1996; Gallardo et al. 1990, 1999).

Este modo de análisis expresa el punto de vista holístico de Vicky, en el que utilizó la etnohistoria, la arqueología, la filosofía y la lingüística para trazar continuidades, transformaciones y resignificaciones desde la prehistoria hasta el presente, esbozando las formas dinámicas en que la religión andina se entrelazó con los procesos de evangelización. En 2009, la Sociedad Chilena de Arqueología premió a Vicky por su destacada contribución a la arqueología en Chile y Sudamérica en el lanzamiento de su libro *De Ídolos a Santos*, en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valparaíso. El fructífero trabajo de décadas de Vicky ha hecho posible dar un salto cualitativo en el conocimiento de la historia más antigua de las distintas regiones del norte de Chile, conectando ese pasado con las comunidades locales actuales.

Esta perspectiva le ha permitido a la arqueología iluminar esa historia a partir de interpretaciones de los restos materiales de los pueblos americanos, lo que es de vital importancia en lugares donde no existen relatos escritos. La etnografía y la etnolingüística arrojan luz sobre aspectos sobrevivientes de la cultura vernácula en la vida de las poblaciones andinas actuales, tejiendo una historia continua de los Andes. Sin duda, la obra de Vicky ha marcado profundamente el estudio de la historia prehispánica de Chile; los periodos de contacto, conquista, rebelión y dominación; y el surgimiento de relaciones interculturales y nuevas identidades indígenas. La comprensión contemporánea de estos complejos procesos se ha visto profundamente enriquecida por los incansables esfuerzos de Vicky, tanto en sus propios proyectos de investigación como a través de su tutoría de muchos otros estudiosos. En suma, con su fértil y pródiga inteligencia, logró desarrollar de manera innovadora el conocimiento referido a la historia de los pueblos prehispánicos e indígenas y luchó con

firmeza por posicionar estos temas e identidades en el campo académico y político-cultural tanto chileno como internacional. Por esta trayectoria académica, Vicky recibió diversas distinciones en nuestro país y en el extranjero. Por su lucidez y compromiso con la educación pública, recibió el Premio Universidad de Chile Amanda Labarca 2014, otorgado a mujeres destacadas que han influido en el desarrollo del país, lo que fue vívidamente relatado por Ennio Vivaldi, exrector de esa casa de estudio, quien recordó detalles de cuando eran estudiantes en los años sesenta. En 2018, fue nominada al Premio a la Excelencia en



Figura 6. Vicky y Fernando Maldonado celebrando el reconocimiento de la Sociedad Chilena de Arqueología a su admirable trayectoria, Puerto Montt, 6 de diciembre 2021 (foto de Calogero Santoro).

Arqueología Latinoamericana y del Caribe otorgado por la Society for American Archaeology, por su significativa contribución a la arqueología y a la construcción del conocimiento arqueológico en América Latina (Figura 6).

Ha quedado en el ambiente, sin embargo, una sensación de que hicimos poco por defenderla y relevar mejor su influyente versatilidad y creatividad intelectual, comparada con otros próceres masculinos que, sin desconocer sus méritos, han sido mejor tratados, defendidos y galardonados. En más de una oportunidad Vicky señaló haberse sentido discriminada y menoscabada, aunque no tanto por su condición de mujer como, sobre todo, por el color oscuro de su piel y su posición respecto de la vida y la sociedad (Castro 2015a, 2020). A pesar de ello, Vicky representó una generación de educadoras caracterizadas por una vocación profunda de no solo transmitir o enseñar conocimiento, sino también contribuir al fortalecimiento de distintos interlocutores, o la formación de nuevos profesionales, a quienes imprimió un modo de ser más social, más inclusivo. Rosa Devés Alessandri, actual rectora de la Universidad

de Chile, sintetizó muy bien la configuración de la personalidad de Vicky en el homenaje de despedida de sus restos mortales, señalando casi textualmente:

Quisiera recordar a nuestra querida Vicky con una idea. Rescatar su espíritu, que no sólo necesita la universidad sino también el país: Esa manera de caminar por la vida, persistente, pero buscando caminos, haciéndose preguntas, dispuesta a cambiar ese camino en la medida que iba conociendo

a otras y otros. Conociendo de manera amorosa. Conociendo con el corazón abierto. También su valentía y esa fe en las jóvenes y los jóvenes que era tan claro y conocido. Esa fe y valentía de asociarse con jóvenes y crear institucionalidad es algo que Chile necesita, que la universidad necesita; perder el miedo entre nosotros y nosotras juntos. Saber que no tenemos todas las verdades (Rosa Devés, 2022, quien autorizó su reproducción).

### Referencias Citadas

- Aldunate, C., J. Berenguer y V. Castro 1982. La función de las Chullpas en Likán. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 129-174. Ediciones Kultrún Ltda, Valdivia.
- Aldunate, C. y V. Castro 1981. *Las Chullpas de Toconce y su Relación con el Poblamiento Altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío*. Kultrún Ltda., Santiago.
- Aldunate, C., V. Castro y V. Varela 2003. Oralidad y arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la Región de Antofagasta. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 35 (2):305-314.
- Berenguer, J., C. Aldunate y V. Castro 1984. Orientación orográfica de las chullpas en Likán: la importancia de los cerros en la Fase Toconce. En *Simposio Culturas Atacameñas*, editado por B. Bittmann, M.T. Ahumada y H. Garcés, pp. 175-220. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Calvo García, G. 2022. A la profesora Victoria. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:180.
- Carmona Jiménez, J. 2022. El encuentro de Victoria Castro y Annette Laming-Emperaire (1965). Un puente casual entre filosofía y arqueología. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:173-179.
- Castro, V. 1986. An approach to the Andean ethnozoology: Toconce. En *Cultural Attitudes to Animals Including Birds, Fish and Invertebrates. Proceedings of the World Archaeological Congress*, pp. 1-18. Allen & Unwin, London.
- Castro, V. 1988. Entrevista a un Yatiri en la localidad de Toconce, II Región, Chile. En *Plantas Medicinales de Uso Común en Chile*, editado por J. Lastra y A. Hoffmann, pp. 117-119. Ediciones Paesmi. Santiago.
- Castro, V. 1993. Extirpación de idolatrías en Atacama, siglo XVII. En *Catolicismo y Extirpación de Idolatrías. Siglos XVI-XVIII*, editado por G. Ramos y H. Urbano, pp. 347-366. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco.
- Castro, V. 2004. El picaflor de la gente (Sotar Condi). *Ornitología Neotropical* 15:409-417.
- Castro, V. 2008. La papa (*Solanum* sp.): contexto social e ideológico en sus zonas de desarrollo originarias. *Revista Chagual* 6:33-43.
- Castro, V. 2009a. *De Ídolos a Santos. Evangelización y Religión Andina en los Andes del Sur*. Colección de Antropología, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago.
- Castro, V. 2009b. La oralidad y su importancia en la transmisión de técnicas y valores. En *Artesanos de Arquitectura de Tierra en América Latina y El Caribe. La Técnica, la Tradición Oral y Formas de Transmisión del Oficio*, pp. 49-65. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Oficina de la UNESCO, México D.F.
- Castro, V. 2010. Sabores Ancestrales en el norte prehispánico. En *Historia y Cultura de la Alimentación en Chile. Miradas y Saberes de Nuestra Culinaria*, editado por C. Sciolla, pp. s/n. Catalonia, Santiago.
- Castro, V. 2015a. The Qhapaq Ñan and its landscapes. En *The Great Inka Road. Engineering and Empire*, editado por R. Matos Mendieta y J. Barreiro, pp. 15-20. Smithsonian Institution, National Museum of the American Indian, Washington D.C.
- Castro, V. 2015b. "La extensión educa al pueblo y nosotros necesitamos educar a la gente común". Entrevista de Francisca Palma, para sección Noticias, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Publicado el lunes 12 de enero de 2015. Disponible en: <https://iei.uchile.cl/noticias/108758/la-extension-educa-al-pueblo-y-necesitamos-educar-a-la-gente-comun>. Acceso: 5/Feb/2023.
- Castro V. 2015c. Entrevista a Victoria Castro, en sección 'Todo un Personaje'. *Ventanal, Revista para Profesores* 160:16.
- Castro, V. 2020. Victoria Castro - Cap. 46 - Herencia y Co-Herencia Historias que Cambian Vidas, Centro Serbal Chile, Susana Muñoz Aburto entrevista a Victoria Castro Rojas, 22 agosto 2020, Programa realizado por Serbal Centro Desarrollos Sistémicos y transmitido por Radio Universidad de Chile. <https://www.youtube.com/watch?v=zb-cMmbi-yM&list=PL4KBgASeyAFhXAUU1vYRD1bQX6Von5gu1&index=2>
- Castro, V. y L. Adán 2000. Abriendo diálogos: una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro sur de Chile: asentamientos en la zona Mapuche. *Werkén* 2:5-36.
- Castro, V. y C. Aldunate 2003. Sacred mountains in the highlands of the South Central Andes. *Mountain Research and Development* 23:73-79.
- Castro, V., C. Aldunate y J. Hidalgo 2000. *Nispa Ninchis. Decimos Diciendo. Conversaciones con John Murra*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- Castro, V., C. Aldunate y V. Varela 2014. Experiencias en etnoarqueología. *Actas del Taller Internacional de Arqueología del Noroeste Argentino y Andes Centro Sur, las Tierras Altas del Area Centro Sur Andina, entre el 1000 y el 1600 d.C.*, editado por B. Cremonte y M.E. Albeck, pp. 193-204. Universidad Nacional de Jujuy, Centro Regional de Estudios Arqueológicos, Jujuy.
- Castro, V. y F. Gallardo 1995-1996. El poder de los gentiles. Arte rupestre en el río Salado. *Revista Chilena de Antropología* 13:79-98.
- Castro, V. y M. Romo 2008. Tradiciones culturales y biodiversidad. En *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y Desafíos*, editado por P. Saball, M. Arroyo, J.C. Castilla, C. Estades, J.M. Ladrón de Guevara, S. Larraín, C. Moreno, F. Rivas, J. Rovira, A. Sánchez y L. Sierralta, pp. 468-492. Comisión Nacional del Medio Ambiente, Segunda Edición, Santiago.
- Castro, V. y J. Rottmann 2016. Aspectos de la etno-ornitología de la Provincia de El Loa, norte de Chile. *Revista Chilena de Ornitología* 2:64-78.
- Castro, V. y V. Varela 1992. Así sabían contar. *Oralidad* 4:4-16.
- Castro, V. y V. Varela 2000. Los caminos del "reinka" en la región del Loa Superior. Desde la etnografía y la Arqueología. *Actas del XIV Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 815-839. Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- Castro, V. y V. Varela 2004. De cómo camina el sol durante junio, de lo que ve en el cielo y de lo que se comenta y se practica en la Tierra. Oralidad y rituales en la subregión de río Salado, norte de Chile. En *Etno y Arqueoastronomía en las Américas*, editado por M. Boccas, J. Broda y G. Pereira, pp. 285-298. Memorias del Simposio ARQ- 13 del 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago.
- Castro, V., V. Varela, C. Aldunate y E. Araneda 2004. Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde El Portezuelo del Inka hasta Río Grande. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 (2):463-481.
- Gallardo, F., V. Castro y P. Miranda 1990. Jinetes Sagrados en el Desierto de Atacama: un estudio del arte rupestre andino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4:27-56.
- Gallardo, F., V. Castro y P. Miranda 1999. Riders on the Storm: Rock Art in the Atacama Desert (Northern Chile). *World Archaeology* 31:225-242.
- González Godoy, C. 2022. Victoria Castro Rojas (1944-2022): La gran maestra de la arqueología chilena, andina y sudamericana. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:186-187.
- Hidalgo, J. 2004. *Historia Andina en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Hidalgo, J. 2011. Redes eclesíásticas, procesos de extirpación de idolatrías y cultos andinos coloniales en Atacama. Siglos XVII y XVIII. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 42:113-152.
- Letelier Cosmelli, J. 2022. Los caminos, el caminar y la arqueología. En homenaje a Victoria Castro. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:171-172.
- Martínez, G. 1976. *El sistema de los Uywiris en Isluga*. En Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, s.j., editado por H. Niemeyer, pp. 258-305. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Martínez, G. 2009. Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 41 (2):275-286.
- Massone, M. 2022. Recuerdos de Victoria Castro. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:168-169.
- Monsálvez Araneda, D.G. 2012. La dictadura cívico-militar del general Augusto Pinochet como proceso institucionalizado de violencia política. *Sociedad Hoy* 23:33-47.
- Murra, J.V. 1970. Current research and prospect in Andean ethnohistory. *Latin American Research Review* 5:3-36.
- Murra, J.V. 2002. *El Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía*. Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Núñez, L. 2022. María Victoria Castro Rojas ascendió al Alto Loa por su Sotar Condi (1944-2022). *Estudios Atacameños* 68:e5659.
- Núñez, L. y V. Castro 2011. ¡Caiatunar, caiatunar!: Pervivencia de ritos de fertilidad prehispánica en la clandestinidad del Loa (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 42:153-172.
- Platt, T. 2010. Desde la perspectiva de la isla. Guerra y transformación en un Archipiélago Vertical andino: Macha (norte de Potosí, Bolivia). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42 (1):297-324.
- Prieto, M. 2017. El riego que el mercado no quiere ver: historia del despojo hídrico en las comunidades de Lasana y Chiu-Chiu (Desierto de Atacama, Chile). *Journal of Latin American Geography* 16 (2):69-91.
- Reveco, L. 2020. Violeta Parra: "Que vivan los estudiante" (Historia de una canción y sus mejores versiones). <https://loscomicsdemachete.blogspot.com/2020/11/violeta-parra-que-vivan-los-estudiante.html>, accessed 3 julio 2022
- Romo, M., V. Castro, C. Villagrán y C. Latorre 1999. La transición entre las tradiciones de los oasis del desierto y de las quebradas altas del Loa superior: etnobotánica del valle del Río Grande, 2ª Región, Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 31 (2):319-360.
- Rubio Munita, F. 2022. María Victoria Castro: Maestra y madre; arqueóloga y etnógrafa; desierto y mar, sol y luna; colibrí y delfín; energía y espíritu. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:172.
- Salomon, F. 1985. The dynamic potential of the complementarity concept. En *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, editado por S. Masuda, I. Shimada y C. Morris, pp. 511-531. University of Tokyo Press, Tokyo.
- Sault, N. 2022. Carta de apoyo para la profesora María Victoria Castro, dirigida a la Sra. Adriana Delpiano. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:188-189.
- Soto Rodríguez, C. 2022. Desde la ternura feminista: un homenaje a María Victoria Castro Rojas. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 52:181-185.
- Uribe, M. 2022. Ha sido enhorabuena... In memoriam María Victoria Castro Rojas (1944-2022). *Revista Chilena de Antropología* 46:133-144.
- Urrutia, F. 2019. *Memoria, Paisaje y Pastoreo en Visviri*. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

- Urrutia, F. y M. Uribe 2015. Identidad cultural, memoria social y archivos parroquiales (siglos XVIII-XIX): reflexiones etnológicas a partir de una experiencia en Belén (Arica, norte de Chile). *Diálogo Andino* 46:79-94.
- Valenzuela, D., V. Castro y R. Peredo 2018. El suri y el cóndor en el arte rupestre prehispánico del Desierto de Atacama. *Revista Chilena de Ornitología* 24:3-14.
- Varela, V. 2002. Enseñanzas de alfareros toconceños: tradición y tecnología en la cerámica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 34 (2):225-252.
- Vega, G. y D. Salazar 2010. Fenomenología del paisaje pastoril: hacia una etnoarqueología de la experiencia. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 657-670. Ediciones Kultrún, Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Villagrán, C. y V. Castro 1997. Etnobotánica y manejo ganadero de las vegas, bofedales y quebradas en el Loa superior, Andes de Antofagasta, Segunda Región, Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 29 (2):275-304.
- Villagrán, C. y V. Castro 2004. *Ciencia Indígena de los Andes del Norte de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Villagrán, C., V. Castro y G. Sánchez 1998a. Etnobotánica y percepción del paisaje en Caspana (Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile): ¿Una cuña atacameña en el Loa Superior? *Estudios Atacameños* 16:107-179.
- Villagrán, C., V. Castro, G. Sánchez, F. Hinojosa y C. Latorre 1999. La tradición altiplánica: estudio etnobotánico en los Andes de Iquique, Primera Región, Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 31 (1):81-186.
- Villagrán, C., V. Castro, G. Sánchez, M. Romo, C. Latorre y F. Hinojosa 1998b. La tradición surandina del desierto: Etnobotánica del área del Salar de Atacama (Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile). *Estudios Atacameños* 16:7-105.
- Villagrán, C., M. Romo y V. Castro 2003. Etnobotánica del sur de los Andes de la Primera Región de Chile: un enlace entre las culturas altiplánicas y las de quebradas altas del Loa Superior. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 35 (1):73-124.